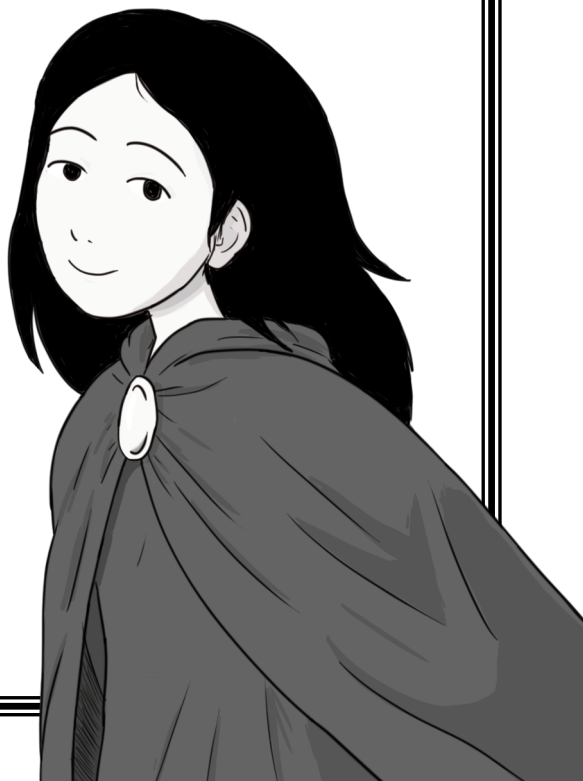


# Fita y el sueño de Halloween

Escrito por  
Marión Lira  
Barría

Ilustrado por  
Nicolás Duarte  
y Marión L.



Título: Fita y el sueño de Halloween  
Autora: Marión Lira Barría  
Ilustradores: Nicolás Duarte y Marión Lira

Primera edición  
Ediciones Lira Textil  
Octubre 2021

La reproducción del contenido o forma de la publicación queda a la libertad y criterios éticos de quienes lo piensen.

Contacto:  
Mail: [contacto.liratextil@gmail.com](mailto:contacto.liratextil@gmail.com)  
Ig: [LiraTextil.cl](https://www.instagram.com/LiraTextil.cl)  
Web: [LiraTextil.com](https://www.LiraTextil.com)  
Fb: [Vitrila.Lira.Textil](https://www.facebook.com/Vitrila.Lira.Textil)



# Fita y el sueño de Halloween

Escrito por  
Marión Lira Barría

Ilustrado por  
Nicolás Duarte  
y Marión L.

*Dedicado a mi hijo Miguel y mi hija Yumi.*

# *Índice*

El fin de Halloween	4
El sueño	10
Un mensaje	18
En el cementerio	21
Despedidas	37

## El final de Halloween

—¡Todos los años lo mismo!  
—reclamó Fita, ante el anuncio de su abuela que le recordaba que esa noche debía dormirse temprano para salir a primera hora del día siguiente, en dirección al Cementerio General, a visitar la tumba de su difunto tío Serafino.



—Hija, no sea irrespetuosa y vaya a lavarse los dientes

para acostarse, acuérdate que comiste muchos dulces —le ordenó su padre, que también iría a visitar a su hermano muerto.

—Pero si yo no tengo problemas con ir, pero ¿no puede ser otro día?  
—cuestionó la niña sin hacer caso a la orden de su padre.

Es que Fita no entendía por qué tenían que ir justo después de Halloween. Nunca podía quedarse hasta lo último con sus amigas y amigos del pasaje a contar dulces y hacer intercambios, porque siempre debía acostarse tempranísimo para

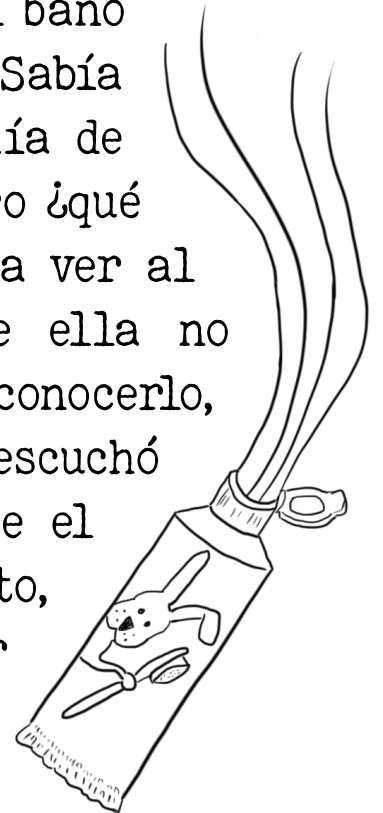
llegar al cementerio antes de que la gran masa de gente llenara con sus autos y tumultos la entrada del lugar.

—Pero ¿qué estás diciendo niña? Solo mañana es Día de Todos los Santos —le aclaró su abuelita, como no creyendo que Fita no supiera algo tan obvio.

Fita era una niña muy buena para hacer amistades, se le daba con facilidad. Su nombre real era Filomena, el que de Filomenita pasó a simplemente Fita, desde muy bebé. Ahora ya tenía 11 años, 2 gatos y

muchas preguntas en su cabecita de pelo oscuro.

La niña se quedó pensando mientras se dirigía al baño a lavarse los dientes. Sabía que mañana era ese día de "Todos los Santos". Pero ¿qué tenía que ver con ir a ver al tío Serafino? Aunque ella no tuvo oportunidad de conocerlo, sabía, por lo que le escuchó hablar a su mamá, que el tío no era ningún santo, pero no podía decir algo así frente a su abuela.





Decían que era un joven despreocupado de su futuro, que no terminó sus estudios y prefirió viajar por Chile dejando a la abuela de Fita con el corazón roto y muchos otros en cada lugar por el que anduvo. Luego, lo de su accidente en bus fue muy inoportuno, pues justo venía de visita para la casa a conocer a la recién nacida Filomenita.

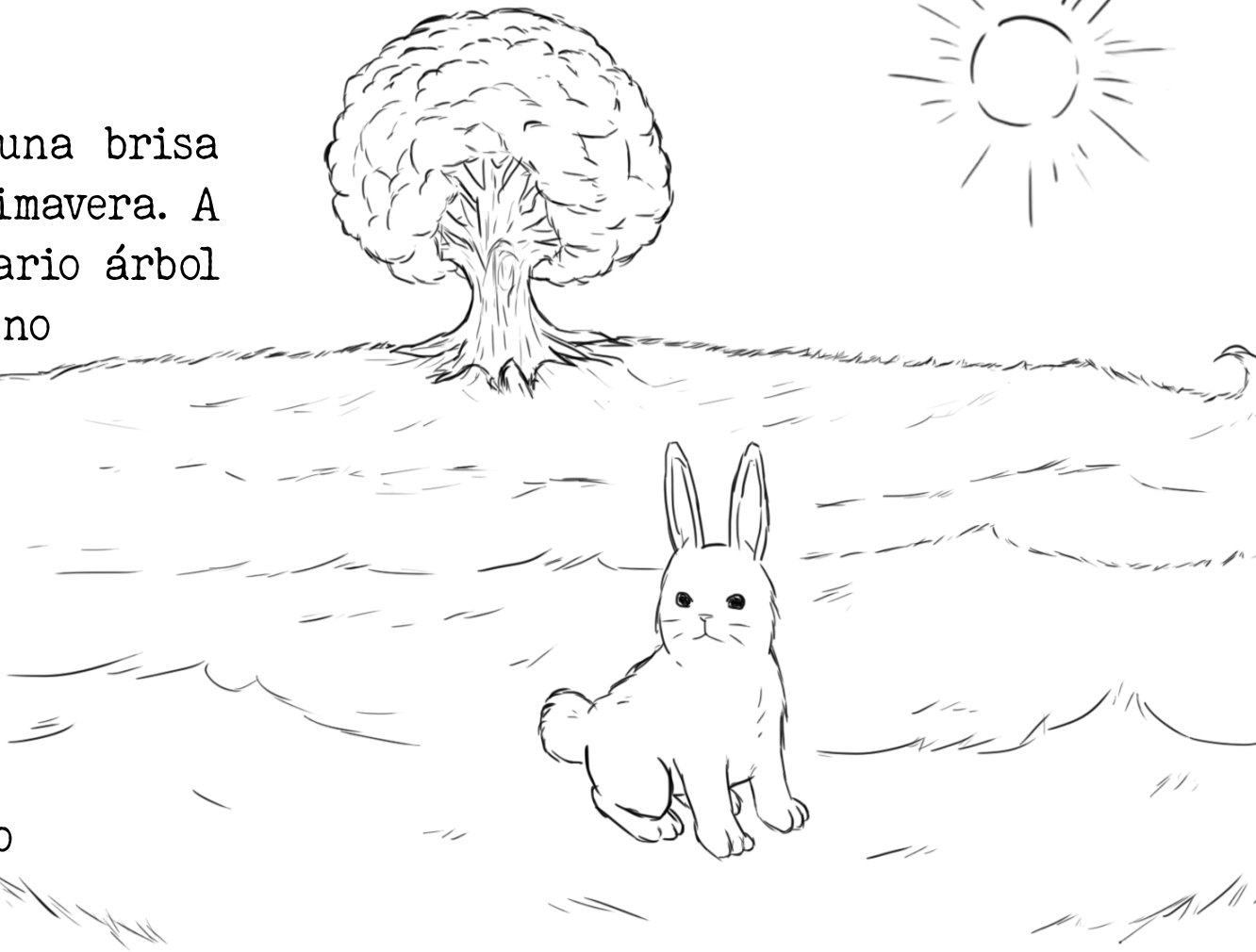
Fita se fue a su cama pensando en que afuera estaban sus amigas contando dulces. No se dio cuenta cuando ya estaba dentro del sueño.

Se vio de pronto sentada en un

# El sueño

prado muy verde, había una brisa típica de la época de primavera. A lo lejos se veía un solitario árbol centenario, el fuerte sol no la dejaba ver más allá.

De pronto junto a ella apareció una pequeña criatura que la miraba. Un conejo, completamente blanco de orejas firmemente erguidas. Su carita se le hizo



conocida, era Rayo, el conejo que tuvo a los 6 años y que fue asesinado cruelmente por el perro del vecino.

Rayo dio un alegre salto y se fue zigzagueando en dirección hacia el árbol viejo. Fita corrió detrás de él, o al menos eso intentó, porque sentía como que sus pies eran absorbidos por la suave hierba.

Rayo ya estaba lejos cuando lo vio entrar en una fosa en la tierra, no sin antes regalarle una última dulce mirada a la niña.

Ella llegó con gran trabajo

hasta la orilla del pequeño hueco, en donde vio a Rayo como durmiendo, hecho bolita en el fondo. Fita sentía su corazón apretado de verlo muerto otra vez, pero felicidad de haberlo visto correr por ese extenso prado.

El sol comenzaba a descender en el horizonte y con eso, de la nada, aparecieron de todas las direcciones

mujeres con  
cántaros, en  
donde traían  
tierra y agua.  
Entre todas  
cubrieron con





tierra el cuerpo de Rayo y luego vertieron el agua sobre la tumba.



Fita solo miraba asombrada todo lo que sucedía, era como asistir a un funeral un poco raro.

Percibió una mirada sobre su cabeza que la hizo levantar la vista. Delante de ella, al

otro lado de la tumba de Rayo, estaba parado el mismísimo tío Serafino. Lo reconoció por el pelo largo y la sonrisa típica con la que aparecía en cada foto familiar.

Él le guiñó un ojo y dejó caer unas semillas en la tierra mojada en donde yacía Rayito. De ellas brotó inmediatamente una planta.

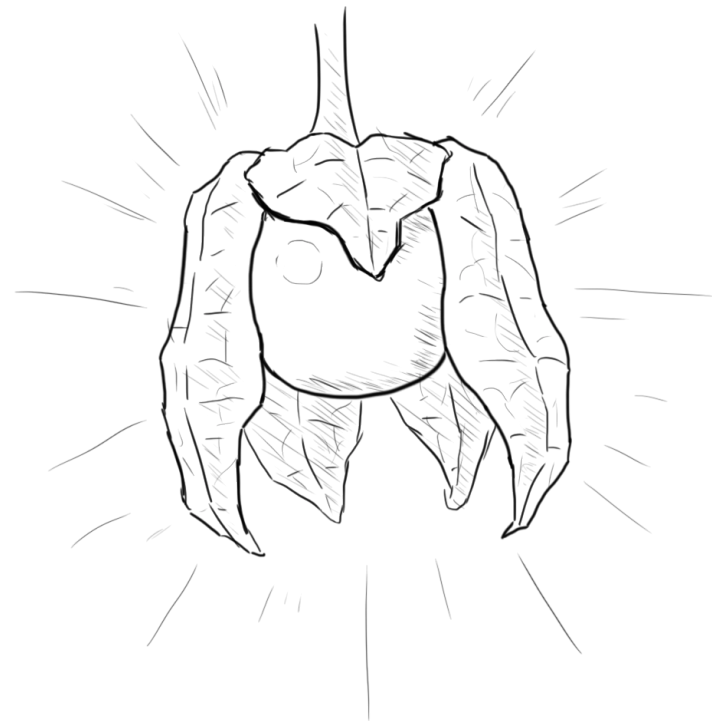
El sol ya se escondía tras el gran árbol y anunciaba el fin del día. Un destello de intensa luz se coló entre las ramas e iluminó la planta recién brotada, esto la hizo crecer aún más y de sus ramas nació un fruto

envuelto en unas hojas doradas. Se sentía muy tentador tomarlo, pero también se veía muy hermoso colgando tranquilamente de la rama.

Su tío no dijo nada, pero de alguna manera le comunicó que ella debía sacar esa fruta. Con mucho cuidado Fita la tomó entre sus manos, desenvolvió las hojas que lo cubrían y comió esa fruta de mil colores. Su sabor era indescriptible, pero era más sabrosa que todos los dulces que había probado esa noche.

Serafino era el único que seguía ahí con ella, nunca se le quitaba la

sonrisa. No movió los labios, pero le dijo con una voz suave que resonó en su cabeza: "Buena siembra, buena cosecha".



## Un mensaje

Fita despertó sentándose en la cama de un sobre salto. Tiró toda la ropa de cama hacia atrás y fue donde su mamá corriendo. Quería contarle todo antes que se le olvidara.

—¡Mamá!, tuve un sueño, digo, una pesadilla, no, era un sueño —se juntaban las palabras en su mente—. Estaba el Rayito, corría y se moría. Y el tío y un árbol. ¿Mamá? ¿Me estás escuchando? —Se detuvo cuando notó que su mamá, aún en pijama, prestaba

más atención a tostar pan y cortar un tomate que a todo lo que ella intentaba decir.

—Hija, tienes que vestirte, estamos atrasadas. Te dije que no comieras tantos dulces ayer, por eso sueñas tanta cosa. Anda y después me cuentas.

—Mamá, después se me va a olvidar.

—Anótalo, pero vístete primero —le ordeno nuevamente su madre.

Fita corrió a su pieza y pensó en qué escribir primero, pero luego

pensó en que su sueño había sido tan increíble que no se le olvidaría jamás. A la vez, tampoco sintió más ganas de contarlo, nadie la entendía nunca. Solo escribió al centro de una hoja:

*Buena siembra,*

*Buena cosecha.*

## *En el cementerio*

Se subió al auto sin hablar nada, mientras los grandes discutían sobre la ruta más conveniente.

Ya en el cementerio sucedió lo de siempre, mucha gente y todo lleno.

Al llegar a la tumba de su tío, su familia hizo lo que tenían acostumbrado, contaron las mismas historias y dejaron las mismas flores blancas.

Ella pensaba que si acaso esa

costumbre le gustaba a su tío. Ahora sentía que lo conocía, pero no tanto como para saber que le gustaría. «Quizá deberíamos haberle traído fruta», se dijo a sí misma.

Miró a su alrededor y vio a las otras familias que visitaban sus difuntos. Todas tenían costumbres distintas: algunas tocaban música o la ponían en la radio, otras lloraban, y le dejaban muchas flores a la tumba, otras solo se quedaban en silencio.

Decidió dar un paseo por alrededor. Le advirtieron que no se

alejara demasiado, pues había mucha gente.

Ella fue atraída por el sonido estridente de una banda. Tocaban muchos instrumentos de viento, como trompetas y otros que ella no conocía, también había platillos y tambores de diferentes tamaños.



Al acercarse al grupo, notó que todos vestían con muchos colores y nadie parecía estar triste, al contrario, daba la impresión de estar en una fiesta o carnaval como los que había visto en la calle alguna vez.

En eso, una niña como de su misma edad se le acercó y le ofreció un pan con una forma parecida a una muñeca gordita.

—Toma —le dijo—, es dulce y súper rico.

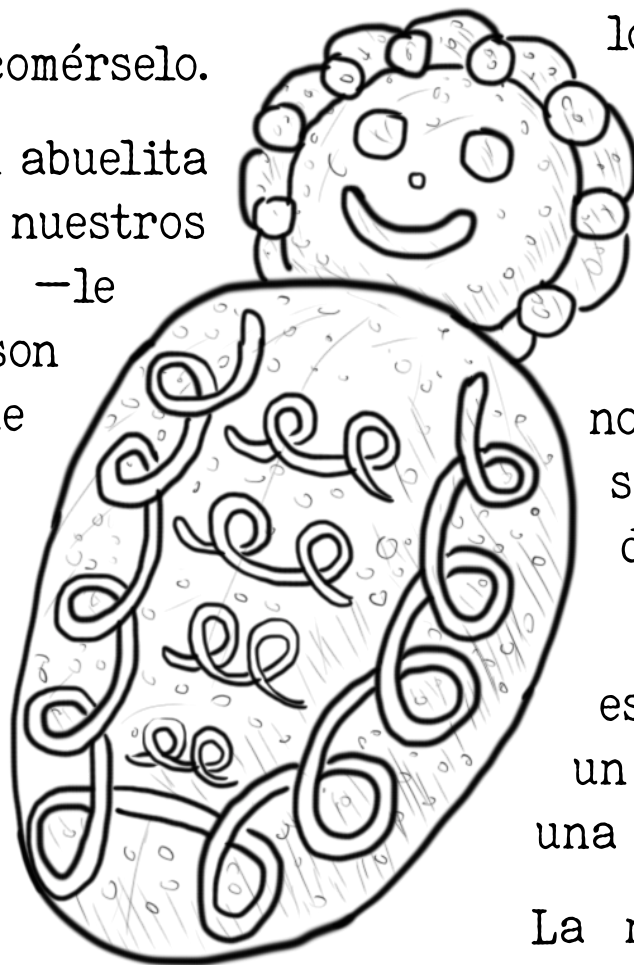
Fita aceptó, agradeciendo el pan



y comentó:

—Es muy bonito, da pena comérselo.

—Es una Tanta Wawa, mi abuelita las hace siempre para nuestros difuntos en Wiñay Pacha —le contó la niña—, pero estos son para que los comamos, porque son deliciosos y mi abuela hace para quien quiera— dijo la niña para que Fita no tuviera reparos en comerse lo que ahora le parecía más una wawa que una muñeca.



Fita no entendió del todo lo que le habló la niña. No sabía si había escuchado mal por la fuerte música de la banda o era que realmente había palabras que no conocía, por lo que se atrevió a intentar despejar sus dudas.

—¿Wiñay Pacha? ¿Qué es Wiñay Pacha? —preguntó un poco insegura y le dio una probada a su pan.

La niña se sonrió de las

muecas de Fita al hablar.

—Mi mamá dice que es un momento en el año en que nos podemos comunicar con los que se fueron a la otra tierra, pero hay que hacerles un altar, ponerles escaleras y recibirlos bien —le explicó la niña—. Antes no lo hacíamos —continuó—, porque cuando mi abuelita llegó a Santiago vio que nadie lo hacía, pero ahora que han pasado muchos años de que se vino, ya conoció más personas que celebran y nos juntamos para recibir este día —agregó con aire orgullosa, haciendo notar que disfrutaba mucho ese día.

Fita se puso a comparar la celebración de la familia de su nueva amiga con la de su propia familia, que no era una celebración para nada. Ya se imaginaba la reacción de su abuela si le decía que debían celebrar para ese día. Pero seguro que al tío Serafino si le gustaría algo así. Con ese pensamiento se acordó de su sueño, sintió como si un puzzle se fuera armando en su cabeza: el tío había venido por el Wiñay Pacha.

—Cuando muera me gustaría que me vinieran a tocar música —dijo y



se rio por el loco pensamiento.

—A mí también —respondió la niña y las dos se largaron a reír ya contagiadas del aire festivo.



—Yo creo que ayer soñé con mi tío por el Wiñay Pacha —le reveló Fita.

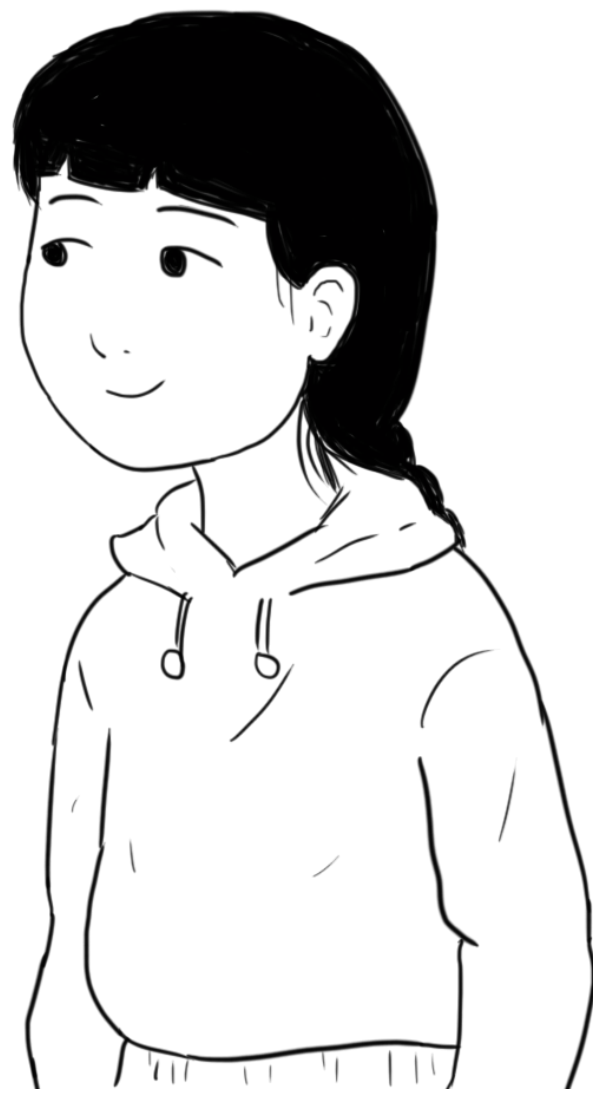
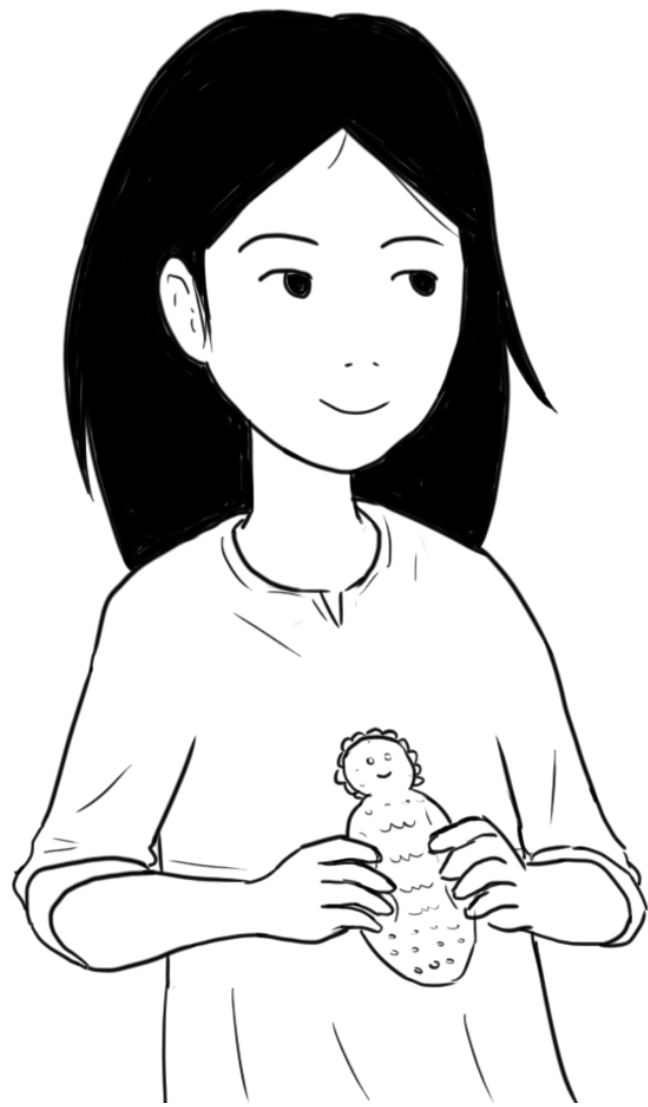
—¿Tu tío está muerto?  
—preguntó la niña.

—Si, yo no lo

conocí, pero en el sueño lo conocí y después de que enterraron a mi conejito, que también está muerto, me dijo... bueno, no me lo dijo, pero me comunicó un mensaje —Fita buscaba la forma de explicar la importancia que parecían tener esas palabras que le mostraron el sueño.

La niña abrió los ojos muy grandes y expectante le preguntó: —¿Qué mensaje?! —parecía sentir que le revelarían algo muy importante.

—El dijo, "buena siembra, buena cosecha" —soltó Fita, ante el interés



de su amiguita.

—¡Eso es como Wiñay Pacha!  
—exclamó la niña, emocionada de las coincidencias—. Wiñay Pacha es "tiempo de cosecha", dice mi abuelita, aunque acá en Santiago poco plantamos, pero ella nos contesta que siempre hay algo que uno siembra —le contó la niña.

Ahora quien abrió los ojos fue Fita, sentía el rompecabezas completo. Solo le quedaba una duda.

—¿Cómo te llamas? Yo me llamo Filomena, pero todos me dicen

Fita —sintió la necesidad de saber su nombre para agradecerle por ayudarla a entender su sueño.

—Me llamo Alondra, pero todos me dicen Ali —dijo y las dos se largaron a reír, rebalsadas de muchas emociones.

—¡Gracias Ali! —dijo Fita y la abrazó sin pensarlo demasiado.

—Yo no hice nada, Fita —dijo riendo Ali—. Lleva una Tanta Wawa para tu tío.

Ali sacó del canasto otro pan y se lo entregó a Fita.

—¡Oh gracias! De verdad creo que le va a encantar —dijo confiada—, voy a dársela ahora mismo, nos vemos más rato.

Se despidieron con otro abrazo y Fita corrió a donde su familia para mostrarles el lindo pan que le habían dado a su tío Serafino.

## Despedidas

Al llegar a la tumba del tío, su familia se encontraba guardando todo para irse. Nunca se le había hecho tan corta la jornada de cementerio.

—Ya nos vamos Fita, casi te quedas —bromeó su papá.

—Mira papá lo que le mandaron al tío, una Tanta Wawa —dijo Fita con emoción mostrando el pancito dulce.

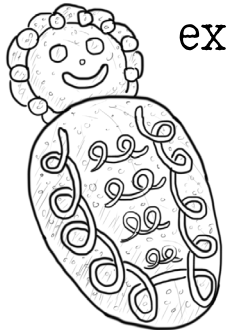
—Ah, mira que lindo, ¿lo llevamos

para la casa? —preguntó el padre tomando el pan en sus manos y mostrándolo al resto de la familia.

—No pues papá —le corrigió su hija—, es para el tío. Hay que dejárselo aquí —le explicó tomando el pan y dejándolo sobre la tumba del tío.



—Ay, pero que pena, acá se va a perder —expresó su mamá preocupada.



—No hay que quitar a los muertos mijita, déjelo ahí nomas —le advirtió

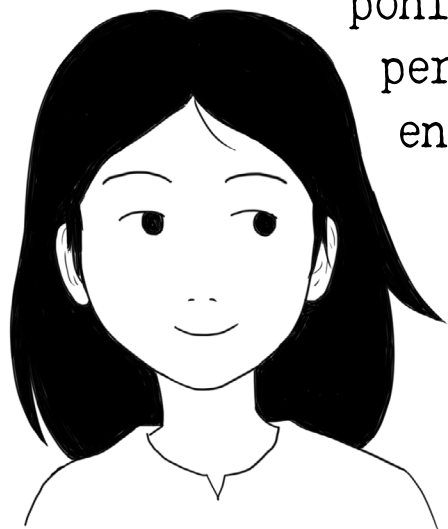
la abuela de Fita.

A la mamá de Fita ahora pareció preocuparle más la advertencia de su suegra que perder el pan.

Después de haber guardado todo, cada quien tomo algún bolso y se fueron camino al auto.

Fita no pudo volver a la celebración que tenía la familia de Ali y solo se despidió de lejos agitando su brazo con entusiasmo, como intentando que su despedida llegara con más fuerza. Ali respondió igualmente la despedida.

Ahora sí, muy emocionada, Fita fue hablando todo el camino de regreso. Les contó sobre la familia de Ali y sobre Wiñay Pacha, el pancito de wawas, sobre el sueño raro, la frase del tío y las cosas que decía Ali y su abuelita. No sabía si le estaban poniendo atención, pero el resto iba en silencio.



De pronto su abuela le responde:

—Tienes razón Fita, a mi

Serafino le encantaría que lo recibieramos así, que bueno que le dejaste un pancito, gracias mi niña —dijo con la garganta apretada y secándose la lagrima que se le escapaba de un ojo.



*FIN*

# 3 FORMAS DE APOYAR EL PROYECTO LIRA TEXTIL

- 1) Encargando el libro impreso, encuadernado a mano.
- 2) Hacer un aporte voluntario en la página web.
- 3) Difundir en redes sociales.

¡ GRACIAS POR LEER !

Contacto:

Mail: [contacto.liratextil@gmail.com](mailto:contacto.liratextil@gmail.com)

Ig: [LiraTextil.cl](https://www.instagram.com/LiraTextil.cl)

Web: [LiraTextil.com](http://LiraTextil.com)

Fb: [Vitrila Lira\\_Textil](https://www.facebook.com/VitrilaLiraTextil)

